



Entrevista con Jorge Satorre

Martí Manen

Martí Manen: En tu obra vemos un interés por cuestionar la propia idea del trabajo y su funcionalidad. El esfuerzo termina por hacerse invisible y la acción desaparece. ¿De dónde parte esta idea?

Jorge Satorre: Más que cuestionar la idea de trabajo es intentar dotar de sentido una situación focalizando la atención en el esfuerzo contenido en una actividad y no en el producto resultante de ella. Esto efectivamente me lleva a cuestionar el concepto de funcionalidad, por que mucho de lo que hago está abocado de antemano a fracasar, a fracasar funcionalmente. Podría decir que es una declaración de intenciones al irme viendo involucrado con el tiempo en una serie de proyectos “site specific” en donde normalmente no concuerdo con lo que los convocantes esperan de mi, simplemente por que creo que, a excepción de contados ejemplos, esa especificidad es un simulacro. Entonces el resultado de mi relación con ese sitio en donde trabaje siempre será intencionalmente discutible.

Volviendo a mi trato con el trabajo y su relación con el contexto, es como figurar que podríamos apreciar, por poner un ejemplo, las famosas cabezas de piedra Olmecas a partir, no de su monumentalidad física y su antigüedad, sino puramente por saber que en su tiempo fueron desplazadas 300 km durante meses.

MM: *Windows Blowing Out* se realiza en Irlanda. ¿Cómo afecta el lugar en tu trabajo?

JS: A mi el lugar me afecta mucho, pero yo intento afectar lo mínimo el lugar.

Trato que mis intervenciones se limiten a incidir casi exclusivamente en la percepción y la relación que tengo con ese sitio desconocido más que en el lugar en sí y las personas que me rodean, aunque esto siempre será un ideal.

Es pretender que la afectación se dé en un terreno que me pertenece totalmente, como puede ser mi recuerdo, percepción, imaginación, etc. Intentar mantenerme en el lado opuesto a la imposición monumental que supone la escultura pública.

El caso de *Windows Blowing Out* creo que es un buen ejemplo, fue una acción realizada en un sitio aislado en el campo, al oeste de Irlanda, sin apenas presencia de testigos y la cual duró una hora aproximadamente. La única documentación fue un vídeo grabado en parte por gente de esa región, mismo que decidí no presentar en la exposición que tendría lugar cerca de ahí a los pocos días. La acción terminó según comenzó, es decir, no quedaron rastros en el lugar de lo que ahí sucedió. Decidí ver cómo ese trabajo podía ser difundido sin la presencia de imágenes, apelando únicamente a los tres o cuatro testigos que ahí estuvieron y a los mismos personajes involucrados en la pieza. Al ser una región pequeña la posibilidad de efectividad era mayor. Rápidamente se corrió la voz de lo que había sucedido en esa casa ese día.

Me viene a la mente una declaración de Valcarcel Medina en donde, si no mal recuerdo, ante la pregunta de por qué él no acumula obra suya, él responde, la memoria es la mejor documentación, si lo olvidas es porque no valía la pena conservarlo.

MM: Tu eres un artista Mexicano pero buena parte de tu formación y tu trabajo ha sido realizado fuera de México. ¿Qué importancia tiene el origen en el desarrollo de tu obra?

JS: La nacionalidad es algo que básicamente no me preocupa, he vivido gran parte de mi vida entre México y España por lo que procurar sentirme identificado con un tipo de trabajo típicamente mexicano sería poco natural. Desde muy chico mis referentes e intereses no tenían que ver con lo que me rodeaba, tal vez por eso surgió mi inquietud de salir.

Como decía antes, poner atención en el lugar donde uno se encuentra en cada momento creo que es más importante que sentirse identificado con un grupo de artistas, especialmente si la clasificación se da a partir de la nacionalidad.

MM: Hablando precisamente de esta identificación con un grupo de artistas, podemos ver que tu trabajo parte de una tradición conceptual y que, de algún modo, analizas críticamente esta misma tradición

JS: Bueno, mi afinidad con lo que es el post minimal estadounidense, el land art y en general todo lo que se ha venido llamando arte conceptual tiene como principal razón que sus métodos me parecen los más apropiados para el tipo de trabajo que he ido desarrollando durante los últimos cinco años, es la manera de trabajar con la que me siento más cómodo.

Me interesa eso que se hizo hace cuarenta años pero especialmente enfrentado con una situación o un tema actual, no entiendo el boom neo conceptual cuando se limita a ser una especie de "broma conceptual" en donde los métodos propios de esta tradición se presentan como una curiosidad. Lo conceptual es una manera de decir las cosas, un método y a veces un medio, si no hay nada detrás no tiene sentido. Tal vez lo tuvo hace décadas, como cualquier otro medio en el momento de emerger.

En varias ocasiones he intentado activar algunas referencias que manejo en contextos concretos con los que trabajo, muchas de ellas provenientes de esta misma práctica conceptual, no necesariamente porque piense que tengan una relación directa con el sitio sino porque al crear ese puente de contacto las razones de lo que debería ser una intervención site specific a la usanza se trastocan. Ya no es la idea de tratar entender el sitio y opinar. Es intentar

encontrar la manera de actuar en un contexto ajeno interviniendo principalmente un terreno personal. Es llegar y decir, no vengo a hablar de lo que aquí sucede sino de lo que yo en cierto grado domino y de su posible relación con este sitio, y a partir de ahí podremos entender lo que aquí acontece o de lo que vale la pena hablar, ya sea a partir de la misma relación humana que cada proyecto implica y que a mi me interesa potenciar o por las conexiones que yo vaya detectando o creando.

Soy consciente de que este método de ninguna manera me excluye de caer en un acto impositivo, pero ¿qué obra de arte no es impositiva?